

y le hizo posible su experiencia y buena disciplina. No hubo quien sobresaliese, porque obraron todos con igual bizarría, señalándose los soldados como los Capitanes, y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio á los Tlascalcas: y Hernan Cortés gobernó la faccion como valeroso y prudente Capitan, acudiendo á todas partes, y mas diligente á los peligros: siempre la espada en el enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar: dexando en duda, si se debió mas á su ardimiento que á su pericia militar. Virtudes ambas que poseyó en grado eminente, y que se desean sin distincion, ó concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso de la gente, y á la cura de los heridos, cuya suspension duró tres dias, ó poco mas, en que se atendió solamente á la defensa del quartel, que tuvo siempre á la vista el ejército de los amotinados, y fue algunas veces combatido con ligeras escaramuzas, en que andaba mezclado el huir y el acometer. En este medio-tiempo volvió Cortés á las pláticas de la paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos de los que asistian al servicio de Motezuma; pero no se descuidó mientras duraba la negociacion en las demás prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro castillos de madera, que se movian

Atiendese á la defensa del quartel.

Introduce Cortés pláticas de paz.

Hace fabricar unos castillos de madera.

sobre ruedas con poca dificultad, por si llegase la ocasion de hacer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte ó treinta hombres, guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras que venian de lo alto: frente y lados con sus troneras para dar la carga sin descubrir el pecho: imitacion de las mantas que usa la milicia para echar gente á picar las murallas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente para que se pudiesen arrimar sus soldados á poner fuego en las casas, y á romper las trincheras con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas máquinas portátiles, pelease tambien la novedad asombrando al enemigo.

De los Mexicanos que salieron á proponer la paz, volvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los rebeldes, no sin grande irritacion de Motezuma, que deseaba con empeño la reduccion de sus vasallos, y recataba con artificio, facil de penetrar, el rezelo de que acabasen de perder el miedo á su autoridad. Haciasen á este tiempo nuevas prevenciones de guerra en la ciudad. Los Señores de vasallos, que andaban en la sedicion, iban llamando la gente de sus lugares: crecia por instantes la fuerza del enemigo; y no cesaba la provocacion en el quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexaban de ofender en la paciencia.

Nieganse los Mexicanos á la paz.

Teme Motezuma que se desboquen los sediciosos.

Cortés ha-
ce segunda
salida.

Con esta buena disposicion de su gente , con el parecer de sus Capitanes , y aprobacion de Motezuma , executó Cortés la segunda salida contra los Mexicanos . Llevó consigo la mayor parte de los Españoles , y hasta dos mil Tlascaltécas , algunas piezas de artillería , las máquinas de madera con guarnicion proporcionada , y algunos caballos á la mano para usar de ellos quando lo permitiesen las quiebras del terreno . Estaba entonces el tumulto en un profundo silencio , y apenas se dió principio á la marcha , quando se conoció la primera dificultad de la empresa en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud , alternados con el estruendo pavoroso de los atabales y caracoles . No esperaron á ser acometidos , antes se vinieron á los Españoles con notable resolucion y movimiento menos atropellado que solian . Dieron y recibieron las primeras cargas sin descomponerse ni precipitarse ; pero á breve rato conocieron el daño que recibian , y se fueron retirando poco á poco , sin volver las espaldas , al primero de los reparos con que tenian atajadas las calles : en cuya defensa volvieron á pelear con tanta obstinacion , que fue necesario adelantarse algunas piezas de artillería para desalojarlos . Tenian cerca las retiradas , y en algunas levantados los puentes de las acequias , con que se repetia importunamente la dificultad , y no se hallaba la sazón de poderlos combatir en descubierto . Vieronse aquel dia

Acometen
los Mexica-
nos.

en sus operaciones algunas advertencias , que parecian de guerra mas que popular . Disparaban á tiempo , y baxa la puntería para no malograr el tiro en la resistencia de las armas . Los puestos se defendian con desahogo , y se abandonaban sin desorden . Echaron gente á las acequias para que ofendiesen nadando con el bote de las picas . Hicieron subir grandes peñascos á las azuteas para destruir los castillos de madera , y lo consiguieron haciendolos pedazos . Todas las señas daban á entender que habia quien gobernase , porque se animaban y socorrian tempestivamente , y se dexaba conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud .

Sus adver-
tencias en
el modo de
pelear.

Rompen
los castillos
de madera.

Duró el combate la mayor parte del dia , reducidos los Españoles y sus aliados á ganar terreno de trinchera en trinchera : hizose gran daño en la ciudad , quemaronse muchas casas , y costó mas sangre á los Mexicanos esta ocasion que las dos antecedentes , porque anduvieron mas cerca de las balas , ó porque no pudieron huir como solian con el impedimento de sus mismos reparos .

Daño que
se hace en
ellos y en
la ciudad.

Ibase acercando la noche , y Hernan Cortés viendose obligado , no sin alguna desazon , á la disputa inutil de ganar puestos , que no se habian de mantener , se volvió á su alojamiento , dexando en la verdad , menos corregida que ostigada la sedicion . Perdió hasta quarenta soldados , los mas Tlascaltécas : sa-

Retírase
Cortés á su
alojamien-
to.

lieron heridos y maltratados mas de cincuenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion que no era posible continuar aquella guerra tan desigual, sin riesgo de perder el ejército y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su constancia. Encerrose con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que hacer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de México, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del rezelo. No se conformaban su entendimiento y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente y desabrido con los dictámenes de la prudencia, ó mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

Salió herido en una mano.

Batalla interior de Cortés.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTÉS MOTEZUMA

que se retire; y él le ofrece que se retirará luego que dexen las armas sus vasallos. Vuelven estos á intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso ya en la fidelidad de sus vasallos, y combatido el ánimo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion: impetus de la ira, moderaciones del miedo, y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la torre mas alta del quartel observando la batalla, y reconoció entre los rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Príncipes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir á todas partes animando la gente, y disponiendo la faccion: no rezelaba de sus nobles semejante alevosía: crecieron á un tiempo su enojo y su cuidado; y sobresalió el enojo, dando á la sangre y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero conociendo poco despues el cuerpo que habia tomado la dificultad, convertido ya el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para po-

Varios discursos de Motezuma.

Teme la conspiracion de sus nobles.